

Debido a los altos niveles de su inserción en todas las esferas de la sociedad, en los últimos años la ilegalidad y la corrupción se han convertido en un problema cultural. Cuando en una sociedad prevalecen el individualismo, el consumismo, el afán por el poder, la codicia y el éxito económico —elementos reflejados en la lógica de “tanto tienes, tanto vales”—, así como el poco compromiso con lo público y el bien común, se llega a lamentables contextos de ilegalidad como los que vivimos en México hoy en día.

La magnitud de la ilegalidad y la corrupción en las sociedades contemporáneas no es ajena a nadie: la posesión de la riqueza económica, el deseo irracional de consumo de bienes, la indiferencia y la falta de responsabilidad como ciudadanos han propiciado una fuerte tendencia a ignorar los códigos éticos y legales, provocando un aumento en la incidencia de actividades ilícitas y favoreciendo la creciente complicidad social con conductas corruptas.

En el panorama mexicano actual predominan situaciones en las que algunos ciudadanos optan por las soluciones “fáciles”, dando por hecho que esta vía es mejor, más rápida, efectiva y económica que la vía legal. Incluso se llega a admirar a los ventajistas, a los “vivos” que sacan provecho de cualquier situación favorable por dañina que sea. Esta realidad quedó registrada en el estudio realizado en 2006 por Ipsos-Bimsa para México Unido Contra la Delincuencia A.C.¹

La consulta arrojó interesantes resultados sobre la percepción y el conocimiento de una

Cultura de la Legalidad en empresas de diversos sectores de la Ciudad de México, pero también pueden aplicarse a cualquier sector. Destaca el hecho de que los ciudadanos no tienen conciencia de su responsabilidad ni su injerencia en el fenómeno de la corrupción, asumiendo que es una cuestión que sólo compete solucionar al gobierno.

Por otro lado, la ilegalidad ha devenido en un estilo de vida, en un hábito arraigado que, frente a la impunidad propiciada por nuestras instituciones y a la laxa implementación de códigos de conducta, ha generado el deterioro del tejido social en los distintos ámbitos de la sociedad. Incluso se piensa que “si afectas a terceros, no pasa nada” y que toda la responsabilidad es de alguien más, menos de uno mismo. En este sentido, los mexicanos hemos aprendido a generar excusas para justificar ciertas conductas que fomentan la corrupción; por ejemplo:

- *Es muy difícil desterrar la ilegalidad en nuestro país.*
- *Nuestras instituciones están corrompidas, ¿cómo no corrompernos también?*
- *Políticos y funcionarios públicos roban, ¿cómo no quieren que las personas lo hagan?*
- *La gente vive con premura y estrés, confundida y agobiada y no sabe lo que hace.*
- *En la sociedad moderna nadie se preocupa por nadie.*

Asimismo se observa una tendencia a justificarse por las limitaciones del ingreso económico, como se constata en este comentario: *iLa*

* Texto elaborado por México Unido Contra la Delincuencia, A.C.

¹ Estudio realizado para México Unido Contra la Delincuencia, A.C. sobre la percepción de la Cultura de la Legalidad en las empresas, México: Ipsos-Bimsa, 2006.

piratería!, eso también es ilegal, pero si los fabricantes dieran los discos o la ropa más baratas, sería distinto.

Otros resultados de la consulta señalan que los participantes prefieren solucionar los problemas "cómodamente", de manera inmediata, y tienden a transferir la responsabilidad a la autoridad o a terceros. En ciertas situaciones de su vida y ante la posibilidad de recibir alguna sanción o castigo, aceptaron que prefieren incidir en un acto o conducta ilegal, argumentando que se ahorrarán tiempo y dinero:

- *La verdad no debe hacerse, pero te ahorras todo el trámite de ir a la Delegación.*

- *En esta ciudad siempre andas de prisa, y es mejor arreglarte rápido.*
- *El gobierno orilla a la corrupción; por ejemplo con la verificación, si pagas 300 pesos ya pasas sin problemas, pero tienes que darles una lana.*

En resumen, podemos decir que es común que las personas nos deslindemos de nuestras responsabilidades; ante un escenario adverso, en términos de legalidad, nos resulta fácil y tranquilizador traspasar la culpa a las autoridades. Además, es innegable la creciente tendencia a la ilegalidad que impera en nuestra sociedad, la que de manera preocupante se caracteriza por el individualismo y la "lucha" poco ética por la supervivencia.